



Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

No. 1

5 - JUNIO - 1982

Los docentes y estudiantes del Departamento de Letras tenemos un enorme deseo de impulsar el quehacer artístico y literario en nuestro medio. Por eso hemos planificado las siguientes actividades:

- a) Publicar trimestralmente la revista "LETRAS"
- b) Instituir los "Mediodías culturales de los sábados" en que se harán lecturas y comentarios de poemas, conferencias, exposiciones, etc.
- c) Publicar quincenalmente el boletín "Taller de Letras" que recoja primordialmente lo expuesto en los "Mediodías culturales" y algún otro material inédito de docentes y alumnos de letras.

Queremos operar como un verdadero taller; es decir, queremos darle una gran importancia a la calidad de las muestras y esto no por el prurito de aparecer después en las antologías, sino por respeto al pueblo del cual queremos ser los portavoces. Ha costado tanta sangre, se le ha ido tanta vida a nuestro pueblo que es una exigencia para el literato el dar con la palabra exacta, con la imagen precisa que recoja todo el dolor y toda la angustia de un colectivo en guerra.

DOLOR INDIVIDUAL Y DOLOR SOCIAL EN "LOS SOLLOZOS OSCUROS"

(Comentario leído en la Biblioteca de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, con motivo de la presentación del libro "Los sollozos oscuros", de Matilde Elena López.)

Nadie proyecte el rumbo de mi voz
ni crea que podrá
dirigir o enjaular
mi encendido lenguaje.

Aventura de luz -apenas libre-
pertenece a caminos
del Espíritu Santo.

CLAUDIA LARS

Siempre he creído que la voz poética no admite imperativos de ninguna naturaleza. La voz poética, la creación poética, planea y desciende sobre algunas regiones de la realidad y de la vida. Toma de allí lo que es sustancial, y vuelve arte lo que antes era sólo proceso, corriente o movimiento. Así, cuando la palabra poética queda fijado un instante, un momento sólo del devenir vital, captado por el descenso de un poeta sobre una limitada región de la existencia. Y queda hecho poesía por un acto creador, por una voluntad creadora, por una fuerza interior que, por más que se la quiera atar o dirigir, termina siguiendo sus propias rutas, sus propias libertades.

Hem.

PQ
7081
.A1
T147
SLV

Nº 1

SOLO PARA

LEER EN SALA

Siempre he creído, también, que todo poeta es un extraño ser de doble mirada. A veces, los ojos de la contemplación poética se dirigen hacia la propia interioridad, al propio fondo. En un movimiento hacia adentro, como el de un explorador subterráneo, la contemplación del poeta se dirige hacia esa región de la realidad que es su propio siquismo, su propio mundo interior, fantasmagórico y fúlgido a la vez, habitado por daimones y por ángeles, conteniendo, en el pozo interno, el cristal de las lágrimas dolientes o el exultante llanto de la felicidad.

Pero otras veces, los ojos del poeta viajan hacia afuera. Aposentan su mirada en aquellas regiones de la realidad que le son externas. Algunas veces se fijan en la naturaleza -con el proceso de muerte y resurrección que ésta conlleva en su eterno devenir - y a veces se fijan en lo social, en lo humano colectivo, en el fenómeno del hombre viviendo y sufriendo junto a los otros, con el proceso de muerte y resurrección que ésta otra dimensión de la vida conlleva.

También creo en algo que yo llamaría la "propensión contemplativa" del poeta. Y es que hay poetas cuya propensión a "contemplar" -en el sentido de mirar y admirar- está más inclinada hacia adentro, hacia el mundo interior y, es más, hacia determinadas particularidades de ese mundo interior.

Hay otros cuya propensión contemplativa está más inclinada hacia afuera y, es más, hacia determinadas particularidades de ese mundo externo.

La propensión contemplativa hacia adentro es la que, como producto final, nos entrega una poesía intimista, cuya materia de tratamientos está constituida por ese núcleo vital, pasional, instintivo, profundamente emotivo, que ni la misma psicología alcanza a atisbar.

La propensión contemplativa hacia afuera es la que, como producto de la contemplación misma y de la re-creación que implica el acto creador en el arte, nos va a entregar esa poesía que canta a la naturaleza, a sus elementos, a sus rostros. Y una poesía que canta al hombre, al ser social, a sus trabajos, a su desvelos, a sus esperanzas, a sus desesperanzas.

Y aun yo hablaría de otra propensión contemplativa, escasa por cierto. Es la que dirige los ojos, no hacia adentro, ni hacia afuera, sino a la trama que sustenta al mundo interior y al mundo externo. La que se fija en esa ESENCIA PRIMERA Y ULTIMA cuyo rostro se lee en el rostro del hombre, de los animales, de las plantas y de las cosas. Es aquella propensión de donde va a nacer la poesía mística que, de vez en cuando, nos va a recordar al GRAN PRESENTE, a quien nuestra conciencia humana actual ha convertido en el GRAN OLVIDADO.

Los Sollozos Oscuros, el libro de la Doctora Matilde Elena López que ahora me complazco en comentar, es un espécimen raro. En él encuentro poesía que es producto de un mirar hacia adentro, hacia la propia espina de la vida; encuentro poesía que es producto de mirar hacia afuera, al dolor de los otros; y encuentro -aunque reticentes- algunos atisbos en lo Eterno, que si bien no nos llevan a una poesía mística, dejan entrever al humano, tamizado por el dolor y el sufrimiento, que empieza a presentir la presencia de algo mayor a nuestra humanas voluntades.

La primera parte del libro, REFUGIO PARA LA SOLEDAD, es poesía íntima e intimista. Es el canto a una estación amorosa que fue gloria y poesía en sí misma. Yo conocí esa estación. Yo conocí a sus protagonistas. Y cuando las manos de la poesía, reverdecidas con "rebotes en los dedos" decidieron tomar las otras manos que también creaban arte, yo fui testigo y acólito del testimonio de unión que ante los ojos de Dios hicieron ambos.

Yo conocí también la tragedia que sostiene el andamiaje de varios poemas de la segunda parte del libro, LOS SOLLOZOS OSCUROS. Conocí el gran dolor "que nos llegó de golpe, como cifra de pago" -en la hermosa expresión de Claudia Lars - y por eso me maravilla que, en los SOLLOZOS OSCUROS, la autora lamente desde lo más hondo de la vida el rebrote-caído, el amor terminado; pero también haga suyos otros dolores, que son dolores de nuestra historia social, que es la sangre de los otros, independientemente del margen desde donde cayó.

Me maravilla esa capacidad de llorar sobre el propio corazón y de ascender, superando el autismo o el egotismo, en una actitud de franca nobleza, a la expresión del dolor ajeno. Expresión auténtica, alejada de toda línea, presión o imperativo, por lo que resulta profunda, humana y creíble. Es en algunas partes de esta expresión que la autora se asoma a lo eterno.

No quiero prolongar más estas líneas de comentario. Ustedes estarán urgidos por escucharlos poemas que componen las dos partes del libro.

Doctora López: La recibimos con mucho gusto en esta mañana y quedamos pendientes de su palabra.

Francisco Andrés Escobar